





# Romances del Niño Dios

(De Hermelo Arabena Williams)

El romance, que reemplaza a los cantares de gesta, tiene una larga tradición en el campo de la poesía popular. Nacido en una época en que las creencias tenían un sello casi universal no podía mantenerse ajeno de los temas tradicionales que cantaba el pueblo conservando su emoción y su sentido. Herederos de las gestas épicas que las leyendas exaltaron, centrados alrededor de sucesos o figuras míticas que desarrollaban poderosamente la imaginación popular, como Roldán Rocasculles, el Cid o los Infantes de Lara, se agruparon también alrededor de Jesús de la Virgen y la Sagrada Familia con el entusiasmo y el beneplácito de las parroquias y las abadías.

Después de los romances viejos, que son fragmentos bastantes literales de las gestas heroicas que los juglares cantaban y repetían en sus vitillas a los castillos, burgos o posadas, el romance se acrecienta con elementos propios, se despoja de su coraza guerrera y toma un tinte más íntimo y recogido. Del mundo exterior extrae su acento espectacular y la gallardía del héroe. Del mundo interior su visión de la vida como un valle de lágrimas o un lugar de salvación al mismo tiempo. De la fe y del amor se espera todo y el creador de romances vive para su Dios y para su Dama.

Inicialmente el romance glorifica actos heroicos, condena la maldad, canta la grandeza del corazón. Después su temática se amplía y andando el tiempo, servirá a nuevas concepciones de la vida para abarcar todos los campos de la creación poética. Sufrirá en su camino altos y bajos. Lo exaltará el romanticismo con su retorno a los temas medievales, el teatro español del siglo-XIX lo cubrirá de incensarios, el modernismo lo dejará casi a un lado, el surrealismo lo desplazará por descriptivo y tradicional. Las escuelas de vanguardia lo ignorarán. Pero siempre viviente, siempre alentando al poeta por su fluidez

su espontaneidad y su elegancia, reaparecerá a cada momento. Federico García Lorca le dará en nuestro tiempo una nueva dimensión desparpillando las luces del mundo fantasmal de los gitanos. Oscar Castro le extraerá su vena más sangrante, y entre nosotros, Ricardo Hurtado le dará un sello señorial, vagamente crepuscular en sus evocaciones magallánicas.

Ahora, Hermelo Arabena Williams, hispanista de gran jerarquía, que se inicia con "Glorias sobre San Felipe el Real, en 1936, y que ha estudiado las "Influencias hispánicas en los poetas chilenos", - 1964, nos entrega una nueva creación titulada "Romances del Niño Dios" que continúa su "niebla y Luz de Espada" en donde allora una concepción tradicional y heroica de la vida. Su nuevo libro, compuesto de 27 romances, en donde palpita el misterio y la santidad, alcanza tonos de fervorosa y religiosa realización. Los poemas van desde la huida a Egipto de la Virgen, San José y el Niño hasta las más diversas interpretaciones locales del Niño Dios.

Hay en estos romances una suave y delicada ternura orlada por la gravedad del tema y el recogimiento que promueve. La palabra se destina ligera como una fuente cristalina de dulces y frescos aguas. Las descripciones tienen el encanto evocador de recrear un paisaje y darle un colorido emocional. El marco donde transcurre la vida de Jesús es pintado con leves trazos, simples y precisos, con algo de ensañación. El romance "El Cantaro roto", por ejemplo, se viste de gracia juguetona para recoger el agua vertida que se escurre lentamente y que el Niño Jesús cruce en su manto abierto mientras la Virgen vierte piadoso llanto. El romance "Medidas al vuelo" relata la aflicción de José que ha recibido el encargo, como buen carpintero, de hacer un firme lecho de precisas medidas para un precantioso señor. Su chapucero ayudante ha tomado erradamente las medidas y ha resultado un larguero más corto que el otro. ¿Cómo apreciar el desajuste

lecho al viento, su audulante como el fuego". La comparación aquí, sutil y elegante, da cuenta del milagro.

Cada uno de los romances nos deja la misma levedad y la misma sensación. Sin decirlo apenas se dibuja una filosofía y un sentido de la vida. Se siente la placida caricia de la palabra que da vida a una imagen. Se oye la voz de la historia señalando caminos. Se escuchan los tambores de la vida eterna y el lento rodar de las mariposas sobre los signos del tiempo. Ronda la ternura buscando corazones. El alma crece y la vida se purifica.

Los poemas dedicados a las viejas tradiciones chilenas; el Niño Dios de Sotavento, la Pascua de negros, el Niño Dios del Almendral, el Niño Dios de Mañoco y el Niño Dios de las Palmas, entre otros, llevan el sello del vino cálido y de la fiesta linda en las que el pueblo se desembaraza de sus fatigas baila y canta, se refuerza la conciencia, sufre y lleva por sus pecados, mientras él, con sus rios relucientes de oro, le canta la eterna canción de los sentidas y las machachas despliegan sonrisas seductoras.

Libro profundamente piadoso el de Hermelo Arabena Williams busca, sin embargo, la nota colorista, la descripción del paisaje, la vida que florece escondida en la naciente amapola. Nos habla de "los fértiles relazos del valle andino", "del secreto paraíso que se esconde al sur de Iquique", de "pájaros descalzos como la brisa en la amanecida" "de los rostros empolvados de rincónes conocidos". Nos incorpora en un mundo lleno de indígenas sexuales por su color y su sentido. Nos habla de una vida que se extiende como un incendio y que hace grilar la sangre en las arterias, que levanta vuelo para transformar el valle de lágrimas en un mundo digno de ser vivido y admirado. Quizá, si este sentido metafórico, proporcione a sus romances mayor encanto, encanto y les de esa riqueza de imágenes y terrenales luces en

# Romances del niño Dios [artículo] Modesto Parera.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Parera, Modesto, 1910-2003

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Romances del niño Dios [artículo] Modesto Parera.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile